

En la televisión aparece un anuncio 'duro' de un accidente de tráfico, y pensamos: uff!, ¡qué anuncio más duro!; no nos paramos a pensar en la verdadera intención de quien ha creado ese 'cortometraje' con cantidad de efectos especiales. Luego, salimos de viaje, y siempre hay algún ser querido que nos pide que 'no corramos'. Esta situación, en ocasiones, nos llega incluso a molestar, porque pensamos que no necesitamos tal consejo, y que conducimos mejor que nadie. No reparamos en la importancia que esta frase tiene para ese ser querido. Y luego es sorprendente cómo sólo obedecemos cuando vemos un amenazante radar, o en su defecto, alguna autoridad, o cuando tenemos algún 'susto'. Solo en ese momento ocurre eso que ha pretendido un anuncio, o un ser querido. Sólo entonces levantamos el pie del acelerador. Cuando un compañero te pida que tengas cuidado, o que te pongas el casco o las gafas, piensa en que te está recordando lo mismo que te pediría tu madre, tu mujer, tu hija. Piensa en los que te quieren, y que no te moleste.